

El Desarrollo Evolutivo del niño

TEORIAS Y PENSADORES

Los pensadores han especulado siempre sobre las causas de la conducta humana. Observando el desarrollo de los niños y la forma en que las experiencias influyen en ellos, han considerado posible ayudar más a los seres humanos a llevar vidas más satisfactorias. Hasta la fecha, no han logrado un éxito completo pero el estudio de los niños continúa y algunos psicólogos creen que ahora sabemos cómo controlar la conducta humana. Sin embargo, hay diferencias de opinión sobre cómo se debe usar este conocimiento.

Las sugerencias de un teórico para aplicar el conocimiento sobre los niños, están en función de lo que asumen sobre la naturaleza de la conducta humana. ¿Nacen los niños buenos o malos o como una hoja de papel en blanco? ¿Está la personalidad influenciada en forma significativa por las tendencias heredadas o es esencialmente un producto de las experiencias? Según un punto de vista se llega a la convicción de que a un niño se le debe dar libertad para desarrollarse a su manera. Otro punto de vista lleva a afirmar que los padres tienen la responsabilidad de moldear la conducta. Analizando las observaciones realizadas desde la época de Platón hasta hoy, se descubre el razonamiento que existe detrás de los diferentes puntos de vista y la forma en que las diferentes suposiciones de las que se parte, influyen en la aplicación del conocimiento para educar a los niños.

Platón llegó a la conclusión de que el objetivo más importante de la educación de los niños era la creación de ciudadanos ideales. Como no todos los

padres parecen capaces y porque hasta quienes lo son, usarían diferentes enfoques de la educación infantil, sugirió que el Estado controlara la educación y que todos los niños (de ambos sexos), recibieran la misma educación.

Aristóteles no coincidió con Platón en que se expusiera a todos los niños a la misma educación. Señaló que sería necesario adaptar las técnicas a la personalidad de cada niño. Al reflexionar sobre la naturaleza de la mente, Aristóteles llegó a la conclusión de que era como una tabla rasa, concepto que influyó en muchos teóricos posteriores.

Durante la Edad Media, el niño se consideraba como pecador innato y los padres tenían que usar una disciplina estricta para controlar la maldad. Del siglo doce al dieciséis inclusive, evolucionó un punto de vista más esclarecido, que con el tiempo llevó a la creencia de que la inocencia de la infancia se debería preservar y fomentar.

Después de siglos de represión del pensamiento por la Iglesia, los filósofos volvieron a atreverse a reflexionar sobre conceptos, tales como la naturaleza del hombre y el origen de las ideas. René Descartes propuso que algunas ideas son innatas, pero John Locke reafirmó el punto de vista aristotélico de que la mente del recién nacido es como una tabla rasa y defendió que todas las ideas proceden de la experiencia y la observación. Aunque Locke concebía la mente como un papel en blanco al nacer, llegó a la conclusión de que cada individuo posee tendencias de la personalidad idiosincráticas, punto de vista también defendido por Aristóteles. Locke coincidió con éste en que los padres y los maestros deben tener en cuenta la naturaleza de cada niño al guiarlo e instruirlo.

Algunos teólogos del siglo XVIII, encabezados por Jonathan Edwards, se resistían a admitir puntos de vista sobre la infancia que no señalaban la maldad innata y defendieron la doctrina del pecado original. Pero la tendencia a creer en la bondad natural de los



niños recién nacidos era demasiado fuerte para detenerse, especialmente cuando Rousseau declaró que: «Todo es bueno al salir de las manos del Creador del mundo».

La filosofía de Rousseau de dejar que la naturaleza siga su curso, fue popular en Europa, pero los norteamericanos siempre han tenido una fe ferviente en la posibilidad de perfeccionamiento del hombre, y los teóricos de este país tenían verdaderos deseos de producir seres humanos mejores. Cuando John B. Watson estudió el condicionamiento pavloviano, creyó que había descubierto cómo moldear la personalidad de formas ilimitadas. Pero pronto se hizo evidente que sólo podía controlar determinadas clases de actos reflejos. Aunque la influencia de Watson sobre el concepto de la educación duró poco, intervino en el fortalecimiento de dos escuelas del pensamiento (ambas derivadas de la filosofía de Locke en la psicología norteamericana: 1) el conductismo, que es la convicción de que los psicólogos sólo deben estudiar la conducta, y 2) el asociacionismo que concluye en concebir que el mundo se construye por medio de la asociación de experiencias e ideas.

Aldous Huxley llamó la atención hacia los peligros potenciales del control de la conducta en su novela *Un mundo feliz*. Además, Arnold Gesell y algunos colegas defendían que la conducta está en gran parte influenciada por tendencias interiores. Sin embargo, una forma de aprendizaje demostrada por B. F. Skinner obtuvo tanta popularidad entre muchos psicólogos norteamericanos, que no les impresionaron los argumentos de Huxley y Gesell. Skinner perfeccionó las técnicas del condicionamiento operante que le permitieron controlar cualquier tipo de conducta presentada por un ser vivo.

Skinner propugnó que puesto que la aplicación de la ciencia a otros aspectos de nuestra vida ha tenido un éxito tremendo, también deberíamos aplicar la ciencia a la conducta humana. Sin embargo, con objeto de hacer esto más eficazmente, sostuvo que sería necesario rechazar la creencia de que el hombre controla su propia conducta y ser completamente fiel a la suposición de que *la conducta es el producto de las experiencias*. Inició a los padres y maestros a que decidieran qué tipo de conducta deseaban estimular en sus hijos y después hacer un esfuerzo sistemático para moldearla.

Una serie de psicólogos, sobre todo Abraham H. Maslow, no aceptaron los argumentos de Skinner. Sus observaciones sobre la conducta humana les llevaron a la conclusión de que los niños *deciden una gran parte de su propia conducta*; que son sólo el producto de sus propias experiencias. El punto de vista de la educación infantil basada en esta suposición, incluye *dejar y ayudar* al niño a desarrollarse, en contraste con tratar de controlar el desarrollo. Esto no significa que no se deba guiar al niño ni llevarle la contraria. Maslow opinaba que los padres y los maestros deben satisfacer las necesidades físicas de los niños, protegerlos contra los peligros, demostrarles afecto y estimularles a que tengan una buena opinión de sí mismos. Sólo cuando los demás han ayudado a los niños a satisfacer sus necesidades —creía Maslow— tienen probabilidad de hacer elecciones que conducirán al desarrollo.

Muchos psicólogos de la última década han apoyado el punto de vista de Skinner por encima de todos los demás. Han utilizado la modificación de la conducta para moldear ésta y han alentado a los padres y maestros a que hagan lo mismo.

Teorías del Desarrollo

Entre las experiencias de la infancia que pueden haber influido en las teorías enunciadas por Freud sobre el desarrollo sicosocial estaban la discrepancia de edades de sus padres, el hecho de ser el hijo favorito de su madre, su fuerte sentido de admiración por ella, su sentimiento de que el padre era su rival en el cariño de ella, los problemas en el aprendizaje higiénico de eliminación y la curiosidad sobre el sexo.

Las experiencias iniciales profesionales que influyeron en Freud fueron su estudio de la neurología, que le hizo interesarse en el tratamiento de la his-

teria, y su asociación con Josef Breuer, que en un principio usó la hipnosis para tratar la histeria y después descubrió la eficacia de la asociación libre.

Cuando las mujeres pacientes de Freud le relataban sus experiencias por medio de la asociación libre, muchas de ellas expresaban fantasías sexuales. Cuando Freud se autoanalizó, se dio cuenta de que también él había estado preocupado por el sexo. Por esta razón se vio impulsado a proponer que la conducta humana está determinada por la energía síquica (la libido) que es básicamente sexual.

Freud propuso que la energía libidinal en el niño muy pequeño se concentra primero en los labios y la boca, después en los órganos de eliminación. Freud sugirió que aproximadamente a la edad de cuatro años, los niños se vuelven muy curiosos sobre el sexo y tienen una gran atracción por el progenitor del sexo opuesto. Con el tiempo, este complejo de Edipo se resuelve y después de un período de latencia en el que permanece difusa la energía libidinal, se puede concentrar ésta en un individuo determinado, generalmente del sexo opuesto. Si el niño adolece de experiencias traumáticas, la energía libidinal se fija en un determinado punto e influye en la conducta posterior.

Además de describir las etapas del desarrollo libidinal, Freud propuso que hay tres niveles de conciencia y que la conducta está influenciada por recuerdos que no se pueden traer voluntariamente a la memoria. Distinguió entre el id, ego y superego y describió varios mecanismos de defensa que puede usar una persona para reconciliar los conflictos entre estos conjuntos de fuerzas.

Hoy, la mayoría de los psicólogos reconocen la importancia de muchas de las ideas de Freud aunque no estén completamente de acuerdo con sus explicaciones originales que resaltan la unión y la fijación de la energía libidinal o los conflictos entre el id, el ego y el superego.

Entre las experiencias iniciales que influyeron en el desarrollo de la teoría de las etapas sicosociales de Erikson, están su interés inicial en el arte y su largo período de posgraduado en que viajó por Europa. Las experiencias posteriores que influyeron en su teoría fueron su relación con Freud, el tratamiento de niños pacientes, los estudios antropológicos, el tratamiento de los veteranos de guerra y los análisis de la conducta de niños normales.

Erikson propone que igual que las partes del cuerpo se desarrollan en formas interrelacionadas cuando se forma un organismo en el útero, la personalidad del individuo se forma al progresar el ego por una serie de etapas interrelacionadas. Todas estas etapas existen al principio de alguna forma; cada una tiene una fase crítica del desarrollo. Erikson describe estas etapas como dicotomías de cualidades deseables y de peligros. Para el desarrollo satisfactorio un niño necesita establecer una proporción en que las cualidades positivas sean más que las negativas en cada etapa.

Entre las experiencias que influyeron en la teoría de Jean Piaget sobre el desarrollo intelectual, se encontraron su interés precoz en la observación de los animales en sus hábitats naturales, la sugerencia de su padrino de que estudiara además de la biología la naturaleza del conocimiento y un trabajo inicial que consistía en estandarizar una prueba de razonamiento. Estas experiencias le hicieron estudiar el desarrollo intelectual analizando la conducta espontánea y las vocalizaciones de los niños y posteriormente, sus respuestas en situaciones controladas.

Basándose en estas observaciones, Piaget llegó a la conclusión de que los seres humanos heredan tendencias básicas a organizar los procesos intelectuales en sistemas coherentes y en adaptarse y ajustarse a su ambiente. *Se forman estructuras cognitivas (esquemas) y éstos permiten a los niños diferenciar entre las experiencias y generalizar conforme evoluciona su concepto del mundo.*

Al principio, los niños *forman esquemas, principalmente como consecuencia de las actividades sensoriomotoras y se concentran sólo en una cualidad cada vez.* Después pueden tener en cuenta varias cualidades a la vez y llegan a comprender que la masa o sustancia no cambia aunque cambie su aspecto. Durante un tiempo son capaces de razonar y generalizar sólo en relación a las actividades concretas, pero con el tiempo pueden manejar abstracciones, formar hipótesis y considerar posibilidades.

Las observaciones de Piaget también le llevaron a la conclusión de que los niños pequeños son principalmente *egocéntricos* en el lenguaje y el pensamiento porque *no pueden comprender que los demás tengan un punto de vista diferente.*